Zeitschrift: Boletín hispánico helvético : historia, teoría(s), prácticas culturales
Herausgeber: Sociedad Suiza de Estudios Hispánicos
Band: - (2014)
Heft: 24

Artikel: La Guerra de Portugal en el auto sacramental de Calderón : historia y razones de un silencio
Autor: Sáez, Adrián J.
DOI: https://doi.org/10.5169/seals-1047182

Nutzungsbedingungen
Die ETH-Bibliothek ist die Anbieterin der digitalisierten Zeitschriften auf E-Periodica. Sie besitzt keine Urheberrechte an den Zeitschriften und ist nicht verantwortlich für deren Inhalte. Die Rechte liegen in der Regel bei den Herausgebern beziehungsweise den externen Rechteinhabern. Das Veröffentlichen von Bildern in Print- und Online-Publikationen sowie auf Social Media-Kanälen oder Webseiten ist nur mit vorheriger Genehmigung der Rechteinhaber erlaubt. Mehr erfahren

Conditions d'utilisation
L'ETH Library est le fournisseur des revues numérisées. Elle ne détient aucun droit d'auteur sur les revues et n'est pas responsable de leur contenu. En règle générale, les droits sont détenus par les éditeurs ou les détenteurs de droits externes. La reproduction d'images dans des publications imprimées ou en ligne ainsi que sur des canaux de médias sociaux ou des sites web n'est autorisée qu'avec l'accord préalable des détenteurs des droits. En savoir plus

Terms of use
The ETH Library is the provider of the digitised journals. It does not own any copyrights to the journals and is not responsible for their content. The rights usually lie with the publishers or the external rights holders. Publishing images in print and online publications, as well as on social media channels or websites, is only permitted with the prior consent of the rights holders. Find out more

Download PDF: 05.10.2025

ETH-Bibliothek Zürich, E-Periodica, https://www.e-periodica.ch

La Guerra de Portugal en el auto sacramental de Calderón:

historia y razones de un silencio*

Adrián J. Sáez *CEA-Université de Neuchâtel*

Por mucho que el género sacramental de Calderón disfrute de una salud de hierro en el panorama crítico, siempre se puede ir más allá en los estudios literarios. Especialmente si se trata de leer entre líneas, buscar mensajes ocultos, seguir pistas escondidas o acercarse a un silencio. En esta ocasión, pretendo reflexionar acerca de la asombrosa ausencia de la historia de Portugal y de su guerra hacia la independencia en la dramaturgia sacramental del poeta.

Para ello, presento un acercamiento por fuerza basado en el contexto histórico y político del momento en el que se repasan las tensiones hispano-portuguesas para, en un segundo paso, examinar una serie de autos historiales construidos a partir de la revuelta de Cataluña, caso que sirve de espejo en el que comparar la falta de piezas diseñadas desde los hechos de Portugal. Por último, ofrezco cuatro opciones que pueden ayudar a entender que Calderón, tan amigo de sacar a escena hechos históricamente alejados o contemporáneos, pasase por alto unos sucesos capitales para el devenir de su tiempo. Se verá así que mis palabras digresivas acaban por enlazarse en el final.

JUNTOS PERO NO REVUELTOS: CRÓNICA DE UN DESENCUENTRO

Las seculares relaciones entre España y Portugal no se traducen en una andadura común hasta que Felipe II inaugura en 1580 la etapa de la Monarquía Dual, tras la muerte del rey don Sebastián en la batalla de Alcazarquivir. Unión breve, que se cerraría en 1640 con la declaración de independencia de Portu-

© *Boletín Hispánico Helvético*, volumen 24 (otoño 2014): 61-78.

* Una primera versión de este trabajo fue presentada en el encuentro «Pasado y presente de la pluralidad lingüística y literaria de España». XLV Jornadas Hispánicas de la Sociedad Suiza de Estudios Hispánicos (22 y 23 de noviembre de 2013), celebrado en la Université de Neuchâtel. Agradezco a mis colegas Antonio Sánchez Jiménez y Juan Sánchez Méndez la oportunidad de realizar estas reflexiones.

gal, que se vería ratificada en el tratado de 1668. Cada una de estas fechas marca un hito en el panorama político internacional: con Portugal, la Monarquía Hispánica unía a los reinos de la península bajo un solo cetro, ampliaba su imperio ultramarino y abría, así, nuevas esperanzas de vencer a los rebeldes flamencos y emprender nuevas luchas con Francia e Inglaterra[1], mientras su escisión minaba la supremacía de las dos coronas, enredaba todavía más una madeja con muchos frentes en liza y marcaba la lenta decadencia de España, que descendería para siempre de su atalaya en el congreso de Münster (rubricado en 1648).

Estos sucesos portugueses venían de atrás: los motines de Évora de 1637 fueron un primer chispazo que avisaba de que las tensiones estaban a flor de piel, y en diciembre de 1640 prende la llama de la rebelión con la proclamación del duque de Braganza como Juan IV. La guerra estaba servida, pero la independencia *de facto* no llegaría hasta su reconocimiento oficial en los acuerdos de Madrid[2]. Por si fuera poco, la rebelión lusitana acompañaba a otros frentes abiertos por aquellos tiempos: esencialmente, la guerra con Francia desde 1635 y la revuelta catalana iniciada en junio de 1640, que finalmente —con la decisiva recuperación de Barcelona en 1652— se cerraron al alimón en la Paz de los Pirineos de 1659, más ciertas sacudidas en Andalucía y Nápoles (1637-1638) que por fortuna quedaron en un simple susto[3].

Los dos levantamientos en armas de Cataluña y Portugal se dan la mano desde el comienzo: el ejemplo de los primeros inspira a los segundos y se darán apoyo mutuo —si bien irregular— durante buena parte de sus respectivas y hermanadas luchas. Así se veía igualmente desde el bando hispano, que percibía los hechos como un ataque intestino de sus propios hermanos, como una gran traición de los vasallos de Felipe IV. Quizás por ello se tenía por la herida más dolorosa para la corona hispánica en una Europa que, como criticaba Saavedra Fajar-

[1] Para todos los beneficios que acarreaba, ver Usunáriz, 2011, pp. 16-17. La afinidad cultural y religiosa se completa con la oposición comercial y política, como dice Brandenberger, 2007, que plantea una división en fases: rivalidad latente (hasta 1578), anexión (1578-1580), interregno filipino (1580-1640), guerra de secesión (1640-1668) y «el alejamiento histórico-cultural definitivo» (p. 84).

[2] Ver Vázquez Cuesta, 1986; Bouza, 1987, 1991, 2000, 2008 y 2010; Valladares Ramírez, 1992, 1994, 1996, 1998a, 1998b y 2000; Rodríguez Rebollo, 2006; Martín Marcos, 2013.

[3] Ver Elliott, 2010, pp. 87-132, sobre la poderosa conjunción de factores de cuño añejo y reciente que motivaron esta ruptura. Usunáriz, 2011, p. 20, apunta que la guerra portuguesa constituyó un ensayo de la alianza entre los enemigos de España (Francia, Holanda e Inglaterra), que se haría efectiva años más tarde.

do en varios lugares, se desangraba durante la Guerra de los Treinta Años, tal vez el primer conflicto bélico de alcance mundial[4].

HISTORIAS BÉLICAS: EL PRESENTE EN EL TEATRO DE CALDERÓN

En cada uno de estos frentes —y otros más— entraron en juego las "armas de papel", esto es, una propaganda oficial y orquestada por los cabecillas de turno que buscaban crear opiniones favorables para sus designios y combatir las críticas recibidas desde el enemigo, en sintonía con las batallas y las gestiones diplomáticas[5]. El equipo armado por el conde-duque comprendía a Adam de la Parra, Pellicer, Quevedo o Saavedra Fajardo, que sacaron su pluma para luchar en diversos opúsculos. Pero no sólo: los intereses de unos y otros determinan la difusión de noticias en crónicas y relaciones de sucesos, que suelen recoger únicamente los éxitos y callar las derrotas[6]. Estos asomos de un incipiente discurso propagandístico, empero, tampoco son el único cauce de duelo con la pluma: también la ficción acoge ejemplos de intencionalidad agresiva y combativa, desde comedias a autos sacramentales.

En efecto, mucho se ha escrito acerca de la función propagandística del teatro áureo desde Maravall, una tesis a la que cierto sector de la crítica ha dado la vuelta en una búsqueda de sentidos políticos y subversivos que resultan las más de las veces excesivos si no ilusorios[7]. No puedo detenerme en este punto, pero ciertamente los eventos más señeros del momento gozan de una recreación dramática que en materia de guerra y de estado —pero no sólo— suele responder a un encargo desde palacio, en un buen ejemplo de las estructuras de mecenazgo y poder. De hecho, Calderón deja constancia en *El sitio de Bredá*

---

[4] En expresión de Parker, 1986, p. 80.

[5] Ver Jover, 1949; Arredondo, 2011; y Hermant, 2012. Bouza, 2008, p. 140, matiza este proceso: "quizá la consideración clásica de la gran publicística polémica considerada como un proyecto propagandístico diseñado y organizado *desde arriba* debería definitivamente relativizarse con la asunción de otras publicísticas *desde abajo* cuyo alcance puede haber sido menor, pero no menos elocuente".

[6] Ver Ettinghausen, 1992, 1993a y 1993b, sobre las relaciones de sucesos en torno a Cataluña como textos periodísticos *avant la lettre* con mucho de ficticio; Kagan, 2010, para la redacción de la historia. Ettinghausen, 1992, pp. 919-920, destaca que si la objetividad en las relaciones es "una quimera, resulta imposible esperar siquiera que aspire a ello la prensa en tiempo de guerra», pues «contienen (si no son) propaganda".

[7] Ver Maravall, 1972; de Armas, 2011, que traza una historia comentada de esta corriente.

(1625; *Primera parte*, 1636) de que su ingenio ha tenido que ceñirse a unos límites previamente impuestos. El resultado presenta un "inmediato interés político o social, posiblemente con la intención de influir sobre los receptores y su forma de concebir la realidad y actuar en ella"[8].

Un caso especialmente descuidado en este sentido es la dramaturgia sacramental del mismo Calderón, que tiende a leerse únicamente *sub specie aeternitatis*. Sin embargo, desde su *Primera parte* de autos (1677, única edición autorizada) el poeta aclara que dentro del género hay una serie de piezas historiales ('histórico, relativo a la historia') en los que el asunto sacro se desarrolla a partir de sucesos históricos (pasados o coetáneos)[9]. En el prólogo a esta colección, Calderón asienta que el auto siempre tiene un mismo tema general (el «asunto» de exaltación eucarística) que puede desarrollarse mediante diferentes argumentos («Al lector», p. 4), y entre los cuales la historia contemporánea constituye un cañamazo privilegiado para el diseño alegórico.

En estos autos historiales, desde luego, los sucesos verídicos se presentan poéticamente elaborados o directamente inventados por la fantasía. Asimismo, se entienden en clave simbólica porque mediante una lectura "a dos luces" (o perspectiva doble) se hace "de la historia alegoría" (*El lirio y el azucena*, v. 246). Es decir: la base histórica adquiere un sentido alegórico y religioso de manera que el argumento particular se eleva a un nivel universal y trascendente. Así pues, esta categoría dramática se puede tener por una variante del realismo intencional que Villanueva tiene por una de las vías principales de lectura de muchos textos, aunque de primeras parezcan ajenos a la realidad[10].

El abanico de autos que anclan sus raíces en hechos coetáneos es amplio: desde cuestiones un tanto costumbristas como la construcción de un nuevo espacio de divertimento para el rey (*El nuevo palacio del Retiro*, 1634), la celebración de señaladas fiestas eclesiásticas como el jubileo (*El año santo de Roma*, 1650; *El año santo en Madrid*, 1652) o un perdón concedido a los presos de las dos cárceles de Madrid por el nuevo matrimonio de Carlos II con María Luisa de Orleans (*El indulto general*, 1680) hasta otros en los que se da una alianza todavía más fuerte entre política y teología. En efecto, esta suerte de autos políticos se apoyan en episodios y circunstancias de la realidad histórica del siglo XVII, desde donde se diseña la arquitectura alegórica.

---

[8] Pedraza Jiménez, 2013, p. 8. Ver García Hernán, 2006; Usandizaga, 2009; Pedraza Jiménez, González Cañal y Marcello, 2007.

[9] Ver Arellano, 2001b, pp. 103-146.

[10] Villanueva, 2004.

Dentro de este conjunto, una gavilla de ellos recrea en clave los conflictos bélicos en los que andaba España, composiciones a caballo entre la propaganda política y la redacción circunstancial[11]. Por de pronto, téngase en cuenta que el enfrentamiento histórico poseía un filón para la exégesis alegórica: la lucha contra los enemigos internos y externos, la rebelión de unas provincias frente al rey humano y divino, etc., todo configura un panorama que se presta al *docere* tan caro al género sacramental.

Más en detalle, Calderón dedica cuatro autos a la guerra de Cataluña: *Lo que va del hombre a Dios* (1642), *El divino cazador* (1642), *El socorro general* (1644) y *El lirio y el azucena* (1660), que conforman un proyecto propagandístico y político destinado a deslegitimar la rebelión catalana y defender la causa española, dentro de su exaltación de la fe católica[12]. Escritos durante el desarrollo del conflicto, este cuarteto ofrece una visión cambiante de este tema de máxima actualidad, en íntimo contacto con el discurrir de los acontecimientos: respectivamente, se representa una oferta de misericordia y perdón a los amotinados, el debate sobre la pertinencia y eficacia de la presencia de Felipe IV en el frente aragonés, el giro hacia la victoria más el castigo que aguarda a los pertinaces y, por fin, la recuperación del orden que se logra en 1659, un canto a la paz que transforma una derrota contra Francia en un acuerdo justo instigado por Dios. Conjuntamente, el retrato de los combatientes varía: en el fragor de la guerra los catalanes y sus aliados franceses adquieren pronto un carácter demoníaco, que se atempera cuando se calma la tormenta de las armas[13].

Calderón conocía de primera mano esta sucesión de etapas, gracias a que como caballero de Santiago formaba parte de las tropas reales: junto a su hermano José (muerto en 1645 cerca de Camarasa), estuvo en el ejército capitaneado por el marqués de Los Vélez en 1641, y luego en la escolta del rey como líder de una escuadra de la guardia real hasta que una enfermedad —sin especificar— puso punto y final a su servicio militar en noviembre de 1642[14]. Es más: a nombre de Calderón circula la *Conclusión defendida por un soldado del campo de Tarragona del ciego furor de Cataluña* (Pamplona, [s. i.], 1641), un panfleto que

[11] Ver Sáez, 2012a y 2012b, para las breves notas que siguen.

[12] Tomo estos datos cronológicos de las ediciones respectivas.

[13] Esta recreación progresiva de los sucesos en la ficción corre pareja a la capacidad demostrada por los propagandistas para hacer circular textos sucesivos que "rebatieran las quejas catalanes en distintas fechas de la guerra y también de adecuarlos a situaciones distintas" (Arredondo, 2011, p. 231).

[14] Cruickshank, 2011, pp. 357-358, 368-371 y 373-376. Sobre la muerte del hermano, ver Cotarelo, 2001, pp. 239-240.

niega legitimidad a la rebelión catalana valiéndose de santo Tomás y otras *auctoritates*, porque en su levantamiento no militan ninguna de las tres causas legítimas para "tomar armas, ponerse en libertad o entregarse a señor extraño, que son: o por la conservación de la fe, o por la libertad de la patria, o por la natural defensa de la vida" (p. 49)[15].

Como fuere, durante el desarrollo de la contienda con Cataluña se entiende que tuviera eco —más o menos directo— en las páginas literarias del momento: no en vano, "la magnitud del problema conmocionó [...] a grandes escritores del siglo XVII, que se manifestaron al respecto con arreglo a su ideología, su posición en la sociedad y sus circunstancias personales"[16]. Y aunque la trágica ruptura de la Monarquía Dual fue toda una piedra de toque en el panorama internacional, muy otra fue la reacción despertada en las letras hispanas y tanto la respuesta polémica como su reflejo literario tuvieron un alcance menor, según se verá.

La guerra de Portugal en Calderón: ¿un silencio significativo?

No es cierto que los portugueses no aparezcan en la producción teatral de Calderón. En la estela ya practicada por Lope y Tirso, el lusitano es una figura tópica de la comedia nueva, con unas marcas de carácter muy precisas (apasionados amantes, fanfarrones y valientes, etc.) que no vienen al caso porque, entre otras cosas, la guerra cambia los ojos con los que se mira al otro[17]. Baste recordar que Portugal (ambiente, hechos, persona-

[15] Ver Zudaire, 1953; Arredondo, 2011, pp. 232-239; Cruickshank, 2011, pp. 376-378. El texto se encuentra modernamente editado en Arellano, 2001, pp. 46-50, por donde cito.

[16] Arredondo, 1998, p. 118.

[17] Ver Herrero García, 1966, pp. 134-178. De los muchos los trabajos sobre el lusitanismo de Tirso de Molina y Lope destacan Martins Frias, 2010; y Oteiza, 2011. Viqueira, 1960, p. 276, ya advierte que el elemento portugués en Calderón se mueve en parámetros más limitados. Para el portugués en el teatro previo, ver Weber de Kurlat, 1969-1969 y 1971. Obviamente, los rasgos tópicos quedan de lado durante la guerra, como ocurre en los *Avisos* de Barrionuevo (1654-1658), centrados en la situación política (Arellano, 2011, p. 60): en ellos la consideración de portugueses y otros extranjeros "está determinada por la relación política concreta que en cada momento mantienen con España", sin que se le pueda negar una actitud crítica con el gobierno y la situación del propio país en una mirada inquieta originada en la guerra como modo de relación habitual entre naciones (Arellano, 2011, p. 59). En concreto, Barrionuevo critica su impiedad y maquiavelismo, pues siempre andan dispuestos a pactar con los franceses, los herejes ingleses y hasta los infieles turcos y moros en perjuicio de España, de acuerdo con una estrategia de degradación que llega a diabolizar al otro. Son

jes) recorre las comedias calderonianas con distintos alcances y matices en *A secreto agravio, secreto venganza*, *Luis Pérez, el gallego* y *El príncipe constante*, más una serie de referencias varias difuminadas en otros textos[18].

Una mirada a los autos sacramentales, a su vez, revela que el ingrediente portugués sólo toma cuerpo en *El nuevo palacio del Retiro*, y no con simpatía: en el auto, el Judaísmo encarna a los asentistas luso-judíos y se dramatiza la petición de los favores que solicitaban al amparo de Olivares (el Hombre), en guiño directo a una política que entonces generaba un fuerte rechazo[19].

Con todo, ésta no es materia que quiera tratar ahora, sino la sangrante ausencia de Portugal (como ambiente histórico o marco espacial) y los portugueses en la dramaturgia sacramental de Calderón, en marcado contrapunto con el ejemplo precedente. Ya Garrot Zambrana apuntaba la sorprendente ausencia de la rebelión portuguesa en los autos sacramentales inspirados en la guerra hispano-catalana, antes mencionados, pero descarta adentrarse en este "terreno tan poco fiable [...] de la interpretación de las omisiones"[20]. En cambio, a mi juicio se trata de un silencio elocuente y significativo, que dice mucho acerca del contexto y nace de causas que sólo se puede tratar de desentrañar[21]. Y es que el *tacere* constituye una estrategia esencial que no puede obviarse en el contexto de la propaganda bélica del momento: se refieren las victorias y los hechos favorables, se silencian los contratiempos y la imprenta funciona al ritmo que marcan los acontecimientos[22].

---

ideas habituales adjudicadas a los enemigos en los autos calderonianos centrados en la guerra catalana (ver *supra*). Por su parte, Pedrosa, 2007, matiza que "[e]l hecho de que de los relatos que en la España de los siglos XVI al XVIII aludían a portugueses se conozcan versiones de épocas y países diferentes que no aluden a Portugal ni a sus naturales, demuestra que muchos de los tópicos y chistes que sobre ellos corrieron en los Siglos de Oro eran simples y fugaces adaptaciones de motivos folclóricos de arraigo más amplio, y prueba que su estudio ha de hacerse dentro de un marco general que interprete su especificidad en relación con las *visiones del otro* que en todas partes revisten formas y desarrollos parecidos, aun cuando se apliquen a pueblos y a personas diferentes" (p. 114).

[18] Ver Viqueira, 1960; Paustian, 1972-1973; Grokenberger, 1988; Ares Montes, 1991; Alcalá Zamora, 2000; Hernando Morata, 2011.

[19] Ver Paterson, 1998, pp. 46-48.

[20] Garrot Zambrana, 2002, p. 788, que sólo analiza los dos últimos de la mencionada nómina.

[21] Ver Spang, 2002, especialmente pp. 1355-1356 y 1359-1365; y Vega Ramos, 2006, en un sentido algo diferente.

[22] Ver Ettinghausen, 1992, pp. 917-918 y 1993b, pp. 341-342; Bouza, 2008; Arredondo, 2011, p. 279, se refiere a "los silencios de Pellicer [y Tovar] en la escritura secreta de los avisos semanales" ante la delicada situación del inicio de la secesión portuguesa.

Así pues, se entenderá que no me conforme con razones biográficas, más en el caso de un poeta que vive tan poco en su obra como Calderón, al punto que Valbuena Prat le atribuye una "biografía del silencio"[23]. Ciertamente, quizás el interés de Calderón por la guerra portuguesa pueda considerarse menor que en el caso de Cataluña, donde luchara y su hermano perdiera la vida, suceso que perduraría en la memoria del dramaturgo. Poco después del estallido de la rebelión de Portugal (1 de diciembre de 1640, las noticias llegaron a Madrid el día 7), eso sí, Calderón fue comisionado por el marqués de La Hinojosa para llevar unos despachos para Olivares, "porque era conocido del ministro y [...] probablemente, porque confiaba en él"[24]. Y poco más, pero tampoco hay duda de que seguiría de cerca las noticias sobre la revuelta lusitana aunque no dejara huella alguna al respecto. Otros son, pues, los motivos que se deben valorar.

Antes de entrar propiamente en las causas más notables, cabe la posibilidad —un tanto remota pero no imposible— de que Calderón dedicara algún auto hasta ahora desconocido a la guerra lusitana y que un giro del panorama político aconsejara no sacarlo a la luz o retirarlo de la circulación, fuese *motu proprio* (con los años el poeta olvida u oculta celosamente ciertos títulos, por lo general de primeras versiones) o por imposiciones externas[25]. No sería la única vez, porque en su *currículum* dramático se cuentan al menos dos casos parejos de encargos luego abortados: con el auto *La protestación de la fe* (1657) se pensaba elogiar la conversión de Cristina de Suecia al cristianismo, pero la aproximación de la reina a Francia hizo que Felipe IV prohibiera finalmente su representación, según refiere Barrionuevo en sus *Avisos* ("las cosas de esta señora no estaban en aquel primer estado que tuvieron al principio", 7 de junio de 1657)[26]. Un poco anterior y derivado de un *casus belli* son dos comedias sobre Albrecht von Wallenstein, el poderoso *condottiero* bohemio que comandaba las tropas imperiales en el marco de la Guerra de los Treinta Años (1618-1648): según parece, una primera comedia —hoy perdida— de Calderón y Coello cantaba sus hazañas, pero su traición y posterior muerte forzaron a que se cortara por lo sano su paso por las tablas y seguramente esto contribuyera a que todavía no se conozca su para-

[23] Valbuena Prat, 1941, p. 11.

[24] Cruickshank, 2011, pp. 371-372.

[25] Para la primera cuestión, ver Vega García-Luengos, 2002 y 2013. La pieza podía estar destinada al Corpus o a otra ocasión señera, como parece ocurrir con *La cena del rey Baltasar* (más en Sánchez Jiménez/ Sáez, 2013).

[26] Ver Andrachuk, 2001, pp. 14-16.

dero; igualmente, en un segundo paso se encargó al mismo Calderón y a otros ingenios componer *El prodigio de Alemania* (1634), destinada a pintar la caída del general rebelde en respuesta a la pieza anterior[27]. Por último, la desaparición del auto *El primer blasón católico de España* (1661) puede atribuirse a un designio de los reyes, que tras la muerte del infante Felipe Próspero posiblemente pidieron la retirada de un auto en el que su hijo había participado[28]. Valgan estos precedentes para señalar que tal vez falte un auto —o una comedia— de Calderón sobre los hechos de la guerra de Portugal. Ahora, sin mayores pruebas este camino no va más allá de conjeturas más o menos verosímiles. Y, sin salir de los confines de la hipótesis, restan cuatro razones que combinan en grado diverso política, religión y sociedad, y que comentaré brevemente.

Primeramente, las estrategias acordadas en la alta política: con tantas guerras combinadas a las que acudir, en ocasiones el gobierno debía enviar sus fuerzas a unas mientras desatendía otras. Y en la difícil década de 1640 —que traería derrotas y vería la caída de Olivares— la prioridad era "la reconquista de Cataluña frente a la de Portugal", en parte por el peligro francés que traía aparejado[29]. Así lo sería desde 1641 hasta que la recuperación del principado y las paces con los Países Bajos (1648), Francia (1659) e Inglaterra (1660) permitieron concentrar los esfuerzos en el frente luso y pasar de una guerra defensiva a una ofensa abierta pero finalmente fallida, porque la muerte de Felipe IV (1665) y los pactos entre varios enemigos apuntaban cada vez más a la necesidad de firmar la paz y dar por perdido a Portugal. De acuerdo con esto, no parece baladí que Calderón escribiera sus autos bélicos por estos años y centrados en la revuelta catalana: fuese con directrices superiores o no, el poeta parece acompasar su producción sacramental al ritmo que marca la táctica adoptada por España.

Todo ello venía acompañado por un proyecto propagandístico en el que se sumaron otras cartas a la partida: el refuerzo fundamental era el teatro, con piezas escritas *ad hoc* y la visita de compañías de cómicos a las fronteras, como informa Valladares Ramírez[30]. No obstante este apoyo, Bouza muestra que la propaganda española iba un paso por detrás de los ataques

---

[27] Ver Cerny, 1962; Vega García-Luengos, 2001; y Rueda, 2012.

[28] Ver Zafra, 2011.

[29] Valladares Ramírez, 1998a, p. 136; Rodríguez Rebollo, 2006, p. 119. Arredondo, 2011, p. 197, recuerda que la rebelión catalana "contribuyó a desatender el problema portugués" (p. 197), pese a las alarmantes señales que se veían desde hacía tiempo.

[30] Valladares Ramírez, 2001.

rivales que, curiosamente, no contaban con ningún manifiesto de la rebelión:

> la Monarquía Hispánica no parece haberse empeñado demasiado en publicar su apoyo al Portugal de los Felipes, salvo en el trienio que sigue al Primero de Diciembre y en la última década de la guerra, la que va de 1658 a 1668. Sin duda, la atención prestada al enfrentamiento hegemónico con Francia en Cataluña y otros escenarios europeos, que no se resolverá hasta, precisamente, el año de 1659 con la firma de la Paz de los Pirineos, ayuda a explicar la relativamente escasa actividad publicística que media entre la caída del Conde-Duque de Olivares, en 1643, y la definitiva reactivación de los planes para la recuperación de Portugal.[31]

En alianza con esto se encontraban las tensiones y la sensibilidad del momento. No puede olvidarse la presencia en la corte de eclesiásticos, *fidalgos* y asentistas portugueses, muchos de ellos exiliados en Madrid, y a los que no se querría incomodar con dardos desde la escena, toda vez que cobraban una pensión del rey y se empleaban como arma que concedía autoridad a Felipe IV y restaba legitimidad al rebelde duque de Braganza: "mientras la alta nobleza y los obispos de [...] Portugal permanecieran en Madrid, los insurrectos no podrían demostrar que sus respectivos levantamientos habían sido unánimes, sino todo lo contrario"[32].

---

[31] Bouza, 2008, p. 147. Explica, además, que "la publicística antirrestauradora de 1640 a 1668 responde en buena medida a iniciativas de facciones y de particulares[,] y no tanto a un programa coordinado desde las proximidades de la Corona, como sí fue el de la literatura contraria a la política borbónica en torno al año de 1635" (pp. 148-149). Aun así, Usunáriz, 2011, p. 13, destaca que, pese a tener menor relevancia que en la historiografía y la literatura españolas, "los cronistas hispanos, los portugueses que escribieron en castellano, y las obras traducidas de extranjeros, todos ellos al servicio de la monarquía, procuraron que su obra apagara las llamas de la confusión, acallara todo aquello que pudiese alimentar las murmuraciones que tenían eco entre los portugueses, y despreciaron la apariciones de «sebastianas» que contribuían, como movimiento político que era, a desestabilizar el dominio castellano". Dentro de esta propaganda profilipista había dos corrientes: 1) la nobleza que proponía un Portugal unido y separado, según los acuerdos de 1581; y 2) una segunda, contraria a los Braganza que criticaba la traición de los rebeldes (Bouza, 2008, pp. 150-151). Ver también Valladares Ramírez, 1992, pp. 104-106, que indica cómo desde España se preferían los hechos y manifestaciones públicas que los textos escritos, además de establecer una tripartición de la propaganda felipista en esta guerra: 1) recriminatoria u olivarista (1638-1643), 2) moderada (1644-1657) y 3) conciliadora (1658-1668). Ver también Arredondo, 2011, pp. 278-320.

[32] Valladares Ramírez, 1998a, pp. 135-136. Ver también Valladares Ramírez, 1992, pp. 101-104; Bouza, 1998, p. 148.

Por fin, creo que el silencio en el auto sacramental de Calderón puede proceder del reducido uso que se hizo de la baza religiosa en la lucha dialéctica entre españoles y portugueses, frente a la controversia generada en el caso de Cataluña. A decir de Arredondo, el intercambio de "declaraciones, reproches y casuística religiosa en todos los textos permite apreciar hasta qué punto se mezclan en el siglo XVII los conflictos civiles y la religión"[33]. Ya desde la *Proclamación católica a la majestad piadosa de Felipe el grande de las Españas* (1640), rebeldes y leales se disputan la bandera de la fe cristiana, una diferencia fundamental con la guerra de 1635 en la que todas las plumas españolas se sienten defensores frente al enemigo impío y hereje. Para la empresa de Portugal, en cambio, el recurso oportunista a la religión brillaba por su ausencia en la polémica de papel, más allá de las campañas de oración y los sermones orquestados en apoyo de la causa hispánica y las críticas contra algunos clérigos que sustentaban la causa rebelde (como don Rodrigo de Cunha, arzobispo de Lisboa)[34]. Así pues, en este marco casa bien que Calderón dedicara cuatro autos sacramentales, de naturaleza esencialmente sacra, a la guerra catalana como un ataque idóneo en materia de religión y pintara a los rivales de los Habsburgo como personajes demoníacos, heréticos y traidores, mientras que esta respuesta resultaba menos acuciante frente a quienes no disparaban en esta dirección.

Final

En pocas palabras, repito que el auto sacramental de Calderón no solamente se puede leer desde una ladera espiritual y universal, sino que para su recta comprensión se deben tener en cuenta las coordenadas históricas que constituyen la clave de su articulación alegórica. En este sentido, los sucesos de guerra son una cantera privilegiada para esta especie dramática, en la que la lucha humana gana un nuevo sentido trascendental. Este maridaje de política y teología se muestra bien en la crónica dramática de la guerra de Cataluña en un cuarteto de autos calderonianos, pero en contrapartida sorprende la ausencia en este campo de referencia alguna al decisivo conflicto con Portugal.

---

[33] Arredondo, 1998, p. 145; ver también 2008 y 2011, pp. 97-109, que apenas roza el caso portugués en cuanto a la utilización oportunista de la religión. Señala que hacia 1641 se asienta la imagen del francés impío y hereje, que se extiende a quienes se acerquen a su órbita, sean catalanes o portugueses (2011, p. 103).

[34] Para este punto religioso en la liza hispano-portuguesa, ver Bouza, 1986 y 1998, pp. 151-158; Arredondo, 2011, pp. 101-102 y 106-107.

Esta significativa ausencia puede responder —según he tratado de mostrar— a varias causas: tal vez haya desaparecido un auto sobre este episodio o quizá se pueda deber a la primacía inicial de otros asuntos en la escena política, la ineficaz respuesta a la propaganda pro-*Restauração* o el reducido alcance de la *querelle* religiosa en este caso. Soy consciente de que ninguna de las ideas presentadas posee credenciales suficientes, pero todas en conjunto parecen apuntar a que algún misterio se esconde tras este notable silencio.

Bibliografía

Alcalá Zamora, José: «Los mares portugueses en Calderón», en: *Estudios calderonianos*. Madrid: Real Academia de la Historia, 2000, pp. 247-271.

Andrachuk, Gregory P. (ed.): Calderón de la Barca, Pedro: *La protestación de la fe*. Pamplona/Kassel: Universidad de Navarra/ Reichenberger, 2001.

Ares Montes, José: «Portugal en el teatro español del siglo XVII», *Revista de Filología Románica*, 8 (1991), pp. 11-29.

Arellano, Ignacio: «L'image de l'autre européen à travers les *Avisos* de Barrionuevo», en: Dufournet, Jean/ Fiorato, Adelin Charles/ Redondo, Agustín (eds.): *L'image de l'autre européen. XV^e^-XVII^e^ siècles*. Paris: Presses de la Sorbonne Nouvelle, 1992, pp. 265-275.

— (ed.): Calderón de la Barca, Pedro: *El socorro general*. Pamplona/ Kassel: Universidad de Navarra/ Reichenberger, 2001a.

— *Estructuras dramáticas y alegóricas en los autos de Calderón*. Kassel: Reichenberger, 2001b.

— «Imagen de los portugueses en un periodista del Siglo de Oro, Jerónimo de Barrionuevo», en: *Siglo de Oro: relaçoes hispano-portuguesas no século xvii, Colóquio Letras*. Suplemento, 2011, pp. 58-66.

Armas, F. A. de: «Claves políticas en las comedias de Calderón: el caso de *El mayor encanto, amor*», en: Arellano, Ignacio/ Escudero, José Manuel (coords.): *Teología y comedia en Calderón. Anuario Calderoniano*, 4 (2011ª), pp. 117-144.

Arredondo, María Soledad: «Armas de papel: Quevedo y sus contemporáneos ante la guerra de Cataluña», *La Perinola*, 2 (1998), pp. 117-151.

— «Transmitir y proclamar la religión: una cuestión de propaganda en las crisis de 1635 y 1640», en: Gilbert, Françoise (ed.): *La transmisión de una convicción o un saber religioso. Criticón*, 102 (2008), pp. 85-101.

— *Literatura y propaganda en tiempo de Quevedo. Guerras y plumas contra Francia, Cataluña y Portugal*. Madrid/ Frankfurt: Iberoamericana/ Vervuert, 2011.

Bouza Álvarez, Fernando Jesús: «"Clarins de Iericho". Oratoria sagrada y publicística en la Restauração portuguesa», *Cuadernos de Historia moderna y contemporánea*, 7 (1986), pp. 13-31.

— *Portugal en la Monarquía hispánica (1580-1640). Felipe II, las Cortes de Portugal y la génesis del Portugal católico*. Madrid: Universidad Complutense de Madrid, 1987.

— «Primero de diciembre de 1640: ¿una revolución desprevenida?», *Manuscrits*, 9 (1991), pp. 205-225.

— *Portugal no tempo dos Filipes: política, cultura, representaões (1580-1668)*. Lisboa: Cosmos, 2000.

— «Propagandas, papeles y públicos barrocos. En torno a la publicística hispana durante la guerra de Restauraçao portuguesa de 1640 a 1668», en: *Papeles y opinión: políticas de publicación en el Siglo de Oro*. Madrid: CSIC, 2008, pp. 131-158.

— *Felipe II y el Portugal «dos povos»: imágenes de esperanza y revuelta*, pról. de Nuno Gonçalo Monteiro. Valladolid: Universidad de Valladolid, 2010.

Brandenberger, Tobias: «La construcción cultural del otro: personajes portugueses en el teatro áureo español», en: Fourtané, Nicole/ Guiraud, Michèle (eds.): *L'identité culturelle dans le monde luso-hispanophone*, Nancy: Presses Universitaires de Nancy, 2005, pp. 361-371.

— «Antagonismos intraibéricos y literatura áurea. Algunas reflexiones metodológicas ejemplificadas», en: Brandenberger, Tobias (coord.): *España y Portugal: antagonismos literarios e históricos (siglos XVI al XVIII), Iberoamericana. América Látina-España-Portugal*, VII, 28 (2007), pp. 79-97.

Calderón de la Barca, Pedro: «Al lector. Anticipadas disculpas a las objeciones que pueden ofrecerse a la impresión destos autos», en: *Autos sacramentales II*, ed. de Ángel Valbuena Prat. Madrid: Espasa Calpe, 1958, 4ª ed., pp. 3-5.

— *El divino cazador*, ed. de Hans Flasche y Manuel Sánchez Mariana. Madrid: Dirección General de Bellas Artes, Archivos y Bibliotecas, 1981.

— *El indulto general*, ed. de Ignacio Arellano y Juan Manuel Escudero. Pamplona/ Kassel: Universidad de Navarra/ Reichenberger, 1996.

— *El lirio y el azucena*, ed. de Victoriano Roncero López. Pamplona/ Kassel: Universidad de Navarra/ Reichenberger, 2007.
— *El nuevo palacio del Retiro*, ed. de Alan K. G. Paterson. Pamplona/ Kassel: Universidad de Navarra/ Reichenberger, 1998.
— *Lo que va del hombre a Dios*, ed. de María Luisa Lobato. Pamplona/ Kassel: Universidad de Navarra/ Reichenberger, 2005.
— *El socorro general*, ed. de Ignacio Arellano. Pamplona/ Kassel: Universidad de Navarra/ Reichenberger, 2001.
Černý, Václav: «*Une question à reprende: Wallenstein, héros d'un drame de Calderón*», *Revue de Littérature Comparée*, 36 (1962), pp. 177-190.
Cotarelo y Mori, Emilio: *Ensayo sobre la vida y obras de D. Pedro Calderón de la Barca*, ed. facsímil de Ignacio Arellano y Juan Manuel Escudero. Madrid/ Frankfurt: Iberoamericana/ Vervuert, 2001.
Cruickshank, Don W.: *Calderón de la Barca. Su carrera secular*, trad. de José Luis Gil Aristu. Madrid: Gredos, 2011. [Original: *Don Pedro Calderón*, Cambridge: Cambridge University, 2009.]
Elliott, John H.: *El conde-duque de Olivares y la herencia de Felipe II*. Valladolid: Universidad de Valladolid, 1977.
— *La rebelión de los catalanes: un estudio sobre la decadencia de España (1598-1640)*. Madrid: Siglo XXI, 1986. [Original: *The Revolt of the Catalans: A Study in the Decline of Spain (1598-1640)*. Cambridge: Cambridge University Press, 1963.]
— *El conde-duque de Olivares: el político en una época de decadencia*. Barcelona: Crítica, 1992. [Original: *The Count-Duke of Olivares: The Statesman in an Age of Decline*. New Haven: Yale University, 1986]
— (ed.): *1640: la Monarquía Hispánica en crisis*. Barcelona: Crítica, 1992.
— *España, Europa y el mundo de ultramar (1500-1800)*, trad. de Marta Balcells Marcé y Juan Carlos Bayo Julve. Madrid: Taurus, 2010, 2.ª ed. [Original: *Spain, Europe and the Wilder World. 1500-1800*. New Haven: Yale University, 2009.]
Ettinghausen, Henry: «La Guerra dels Segadors y la prensa», en: *Actas del X Congreso de la Asociación Internacional de Hispanistas (Barcelona 21-26 de agosto de 1989)*, coord. de Antonio Vilanova. Barcelona, PPU, 1992, vol. 2, pp. 915-920.
— *La Guerra dels Segadors a través de la premsa de l'època*. Barcelona: Curial, 1993a, 4 vols.
— «Prensa comparada: relaciones hispano-francesas en el siglo XVII», en: García Martín, Manuel (coord.): *Estado actual de los estudios sobre el Siglo de Oro. Actas del II Congreso Internacional de Hispanistas del Siglo de Oro*. Salamanca: Universidad de Salamanca, 1993b, vol. I, pp. 339-346.

García Hernán, David: *La cultura de la guerra y el teatro del Siglo de Oro*. Sílex: Madrid, 2006.

Garrot Zambrana, Juan Carlos: «Cataluña en dos autos sacramentales de Calderón», en: *Calderón 2000. Homenaje a Kurt Reichenberger en su 80 cumpleaños. Actas del Congreso Internacional IV Centenario del nacimiento de Calderón (Universidad de Navarra, septiembre, 2000)*, ed. de Ignacio Arellano. Kassel: Reichenberger, 2002, pp. 775-790.

Grokenberger, Dorothee: «Calderón y Portugal (*Luis Pérez, el gallego*)», en: *Hacia Calderón: Octavo Coloquio Anglogermano (Bochum, 1987)*, ed. de Hans Flasche. Stuttgart : Franz Steiner, 1988, pp. 202-206.

Hermant, Héloïse: *Guerre des plumes: publicité et cultures politiques dans l'Espagne du XVII^e siècle*. Madrid : Casa de Velázquez, 2012.

Hernando Morata, Isabel: «De Lisboa a Fez: moros y portugueses en *El príncipe constante* de Calderón», en: Chávez, Félix Ernesto/ Caballero-Alías, Pilar/ Ripoll Sintes, Blanca (eds.): *Del verbo al espejo. Reflejos y miradas en la literatura hispánica*. Barcelona: PPU, 2011, pp. 93-102.

Herrero García, Miguel: *Ideas de los españoles del siglo XVII*. Madrid: Gredos, 1966, 2.ª ed.

Jover Zamora, José María: *1635: historia de una polémica y semblanza de una generación*. Madrid: CSIC, 1949.

Kagan, Richard L.: *Los Cronistas y la Corona: la política de la historia en España en las Edades Media y Moderna*. Madrid: CEEH/ Marcial Pons, 2010. [Original: *Clio and the Crown: The Politics of History in Medieval and Early Modern Spain*. Baltimore: John Hopkins University, 2009.]

Maravall, José Antonio: *Teatro y literatura en la sociedad barroca*. Madrid: Seminarios y ediciones, 1972.

Martín Marcos, David (ed.): *Monarquías encontradas. Estudios sobre Portugal y España en los siglos XVI-XVIII*. Madrid: Sílex, 2013.

Martins Frias, Adriana: «Nuevo acercamiento al "amor portugués" en las comedias de Tirso de Molina», en: Ba, Tapsir/ Baraibar, Álvaro/ Fine, Ruth/ Mata, Carlos (eds.): *Literatura y sociedad I*. Pamplona: Eunsa, 2010, pp. 229-246.

Oteiza, Blanca: «Portugal, lo portugués y el portugués en el teatro de Tirso de Molina», en: *Siglo de Oro: relaçoes hispano-portuguesas no século XVII, Colóquio Letras*. Suplemento, 2011, pp. 99-108.

Parker, Geoffrey: *España y los Países Bajos, 1559-1659. Diez estudios*, trad. de Luis Suárez. Madrid: Rialp, 1986. [Original: *Spain and the Netherlands, 1559-1659: Ten Studies*. Glasgow: Fontana-Collins, 1979.]

Paterson, Alan K. G. (ed.): Calderón de la Barca, Pedro: *El nuevo palacio del Retiro*. Pamplona/ Kassel: Universidad de Navarra/ Reichenberger, 1998.

Paustian, Susanne: «Die Charakterisierung portugiesischer Gestalten im dramatischen Werk Calderóns», en: *Aufsätze zur Portugiesischen Kulturgeschichte, 12*, Münster: Aschendorff, 1972-1973, pp. 7-54.

Pedraza Jiménez, Felipe B.: «Episodios de la historia contemporánea en Lope de Vega», *Anuario Lope de Vega. Texto, literatura, cultura*, 18 (2012), pp. 1-39.

— González Cañal, Rafael/ Marcello, Elena E. (eds.): *Guerra y paz en la comedia española. Actas de las XXIX Jornadas de Teatro Clásico de Almagro (4, 5, 6 de julio de 2006)*. Cuenca: Universidad de Castilla La Mancha, 2007.

Pedrosa, José Manuel: «El *otro* portugués: tipos y tópicos en la España de los siglos XVI al XVIII», en: Brandenberger, Tobias (coord.): *España y Portugal: antagonismos literarios e históricos (siglos XVI al XVIII). Iberoamericana. América Látina-España-Portugal*, VII, 28 (2007), pp. 99-116.

Rodríguez Rebollo, María Patricia: «El Consejo de Estado y la Guerra de Portugal (1660-1668)», *Investigaciones históricas: época moderna y contemporánea*, 26 (2006), pp. 115-136.

Rueda, Antonio M.: «Albrecht von Wallenstein según Calderón y Coello: verdad y poesía en El prodigio de Alemania (1634)», *Bulletin of the Comediantes*, LXIV, 1 (2012), pp. 89-110.

Sáez, Adrián J.: «Doctrina, historia y política en cuatro autos de Calderón con la guerra de Cataluña al fondo», en: González Maestro, Jesús (ed.): *Teatro y religión, Theatralia*, 14 (2012a), pp. 119-145.

— «Embajadas y guerras: algunos paradigmas compositivos en el auto sacramental de Calderón», *Anuario Calderoniano*, 5 (2012b) pp. 215-231.

Sánchez Jiménez, Antonio/ Sáez, Adrián J. (eds.): Calderón de la Barca, Pedro: *La cena del rey Baltasar*. Pamplona/ Kassel: Universidad de Navarra/ Reichenberger, 2013.

Spang, Kurt: «Del silencio latente al silencio elocuente», en: Saralegui, Carmen/ Casado Velarde, Manuel (coords.): *Pulchre, bene, recte: homenaje al prof. Fernando González Ollé*. Pamplona: Eunsa, 2002, pp. 1349-1366.

Usandizaga, Guillem: «"Seguir la guerra": *Los españoles en Flandes* y *El asalto de Mastrique*», en: Tubau, Xavier (ed.): *«Aún no dejó la pluma». Estudios sobre el teatro de Lope de Vega*. Bellaterra: Prolope/ Universidad Autónoma de Barcelona, 2009, pp. 113-164.

Usunáriz, Jesúa María: *España y sus tratados internacionales: 1516-1700*. Pamplona: Eunsa, 2006.

— «D. Sebastián, Alcazarquivir, la unión de las Coronas y el conflicto internacional en las crónicas y relaciones de sucesos de la España de los siglos XVI y XVII», en: *Siglo de Oro: relaçoes hispano-portuguesas no século XVII, Colóquio Letras*. Suplemento, 2011, pp. 7-25.

Valladares Ramírez, Rafael: «La Monarquía Católica y la pérdida de Portugal: guerra, bloqueo, política y propaganda, 1640-1688)», en: Thomas, Werner (coord.): *Rebelión y resistencia en el mundo hispánico del siglo XVII. Actas del Coloquio Internacional (Lovaina, 20-23 de noviembre de 1991)*. Leuven: Leuven University, 1992, pp. 95-107.

— *Felipe IV y la Restauración de Portugal*. Málaga: Algazara, 1994.

— «Portugal y el fin de la hegemonía hispánica», *Hispania: revista española de historia*, 193 (1996), pp. 517-539.

— «De ignorancia y lealtad: portugueses en Madrid, 1640-1670», *Torre de los Lujanes*, 37 (1998a), pp. 133-147.

— *La rebelión de Portugal, 1640-1680. Guerra, conflicto y poderes en la Monarquía Hispánica*. Valladolid: Junta de Castilla y León, 1998b.

— *Portugal y la Monarquía Hispánica, 1580-1668*. Madrid: Arco Libros, 2000.

— *Teatro en la guerra: imágenes de príncipes y restauración de Portugal*. Badajoz: Diputación Provincial de Badajoz, 2001.

Valbuena Prat, Ángel: *Calderón, su personalidad, su arte dramático, su estilo y sus obras*. Barcelona: Juventud, 1941.

Vázquez Cuesta, Pilar: *A lingua e a cultura portuguesas no tempo dos Filipes*. Madrid: Espasa Calpe, 1986.

Vega García-Luengos, Germán: «Calderón y la política internacional: las comedias sobre el héroe y traidor Wallenstein», en: Alcalá-Zamora, José/ Belenguer Cebrià, Ernest (coords.): *Calderón de la Barca y la España del Barroco*, Madrid, Centro de Estudios Políticos Constitucionales/ Sociedad.Estatal España Nuevo Milenio, 2001, vol. 2, pp. 793-827.

— «El Calderón apócrifo», en: Arellano, Ignacio (ed.): *Calderón 2000. Homenaje a Kurt Reichenberer en su 80 cumpleaños. Congreso Internacional IV Centenario del nacimiento de Calderón (Universidad de Navarra, 2000)*. Kassel, Reichenberger, 2002, vol. 2, pp. 887-904.

— «El Calderón que olvidó o repudió Calderón», en: Bègue, Alain/ Herrán Alonso, Emma (coords.): *Pictavia áurea. Actas del IX Congreso de la Asociación Internacional Siglo de Oro (Poitiers, 11-15 de julio de 2011)*, Toulouse, PUM, 2013.

Vega Ramos, María José: «Leyendo entre líneas», *Revista de Libros de la Fundación Caja Madrid*, 120 (2006), s. p. [Reseña de: Rodríguez de la Flor, Fernando: *Pasiones frías. Secreto y disimulación en el Barroco*. Madrid: Marcial Pons, 2005. Disponible en: http://www.revistadelibros.com/articulos/leyendo-entre-lineas (consultado 4-XI-2013)]

Villanueva, Darío: *Teorías del realismo literario*. Madrid: Biblioteca Nueva, 2004, 2.ª ed. corregida y aumentada.

Viqueira, José María: «Portugal en el teatro de Calderón de la Barca», en: *Miscelánea de Estudos a Joaquim de Carvalho*, 3, 1960, pp. 276-289.

Weber de Kurlat, Frida: «La lengua de las escenas de portugués en las farsas españolas del siglo XVI», *Filología*, 13 (1968-1969), pp. 349-359.

— «Acerca del portuguesismo de Diego Sánchez de Badajoz (portugueses en las farsas españolas del siglo XVI)», en: Kossoff, A. David/ Amor y Vázquez, José (eds.): *Homenaje a William L. Fichter: estudios sobre el teatro antiguo hispánico y otros ensayos*. Madrid: Castalia, 1971, pp. 785-800.

Zafra, Rafael: «*El primer blasón católico de España*», en: Arellano, Ignacio/ Escudero, Juan Manuel (coords.): *Teología y comedia en Calderón. Anuario Calderoniano*, 4 (2011), pp. 393-413.

Zudaire Huarte, Eulogio: «Un escrito anónimo de Calderón de la Barca», *Hispania*, 13 (1953), pp. 268-293.